

hablar como se debe de un libro á cuya publicacion se ha seguido el no escrupulizar en nada de esto, como se puede decir que su fruto ha sido llenar de escrúpulos las conciencias.

17. Dirá que con la misma verdad se dice ha producido enfados y disgustos en los verdaderos cristianos; y al llegar á una cláusula tan destemplada y tan denigrativa como esta, ¿qué sé yo lo que dirá? ¿Pues qué (podrá exclamar) no son verdaderos cristianos aquellos en quienes el libro, no solo no ha producido enfados ni disgustos, sino grandísimo gusto y grandísimo consuelo? Dicese que mereció la aprobacion y los elogios del sabio Pontífice difunto; ¡con que este no sería cristiano verdadero! Sábese que logró la más benigna piadosa aceptacion de nuestros católicos monarcas; ¡con que estos no serían cristianos verdaderos! Liénese noticia cierta de los aplausos con que le han celebrado algunos eminentísimos cardenales dentro y fuera de España, ¡con que éstos no serán cristianos verdaderos! Es pública la gran estimacion que ha hecho de la obra una gran parte (si no es la mayor) de los Prelados de toda la monarquía; ¡con que estos no serán verdaderos cristianos! Son notorias á todo el reino las exclamaciones que le han dedicado generalmente cuantos hombres sabios, píos y discretos reconocen en él, á excepcion únicamente de los de cierto gremio; ¡con que estos no serán Cristianos verdaderos! No se ignora que dentro del tal venerabilísimo gremio, logra el libro innumerables panegíricos, estando por él los que más sobresalen en ejemplar religiosidad y en verdadera sabiduría; ¡con que estos no serán verdaderos cristianos! Paréceme razon, cari-

simo hermano mio, que estemos sobre aviso, para cuando el bellaco del Gerundiano nos haga estas reconvenciones, y más si las sazona con el repulguillo que por la cuenta de *Usacá* solo entran en el número de los *Cristianos verdaderos* media docena de beatas simples, y otro igual número de devotos á cierra-
ojos, poco más ó ménos, tan entendidos como las beatas.

18. A lo que nada tendrá que decir, será al último fruto del maldito libro que Vmd. le prohija, cuando le atribuye *los escándalos del reino*. Estos escándalos no se pueden negar, porque no hay tienda de zapatero, á donde no hayan llegado. ¿Pero sabemos si el Gerundiano saldrá con la pata de gallo de decir, que los escándalos no los ha producido la utilísima doctrina del libro, sino el furor de sus impugnadores? ¿Qué sabemos si se le antojará probar que el reino no se ha escandalizado de que unos hombres que por todas sus circunstancias debian ser dechados de moderacion y compostura, han parecido en esta ocasion ser lo de la más furiosa rabia y del odio emponzoñado? ¿Que el reino se ha escandalizado de ver, que en lugar de impugnar el libro con razones, hayan acometido al autor, arrojándose sobre él, para despedazarle á dicterios y á calumnias? ¿Que el reino se ha escandalizado de que no contentos con hacer pedazos su persona, se hayan ensangrentado con el mismo enojo contra la profesion que se le atribuye? ¿Que el reino se ha escandalizado de que al mismo tiempo que llenaban de quejas á los Tribunales, sin esperar su decision, ni aguardar al recurso de este legítimo recurso, inundasen al público con bocanadas

y con las más insolentes contumelias? ¿Que el reino se ha escandalizado de verlos dispararse por las calles, por las plazas, por los caminos, por los lugares, yendo de casa en casa, de corrillo en corrillo, de estrado en estrado, de tienda en tienda, de meson en meson, de venta en venta y de cofradía en cofradía, armados con sus papelones los más necios y los más torpes, extendiéndolos, celebrándolos, haciendo gente y compitiendo á voces sobre á quién le habia de tocar la gloria de producir el papelón más maligno y más desvergonzado? Si el Gerundiano nos dijera que estos han sido los verdaderos escándalos del reino, ¿qué hemos de responder, carísimo Penitente?

19. Tambien le temo un poco, si se le pone en la cabeza revolverse contra la última cláusula, con que acaba *Usacá* el famoso parrafillo de los de esta pestilente historia. Dice Vmd. *que todos se han escandalizado de ella, á excepcion de los libertinos, en quiénes el fruto es la risa, la sátira y la burla de las personas consagradas á Dios.* Recelo que revuelva sobre nosotros como una víbora, y nos repita otra descarga como la de marras, que no nos veamos de fuego, de balas y de humo: si son *libertinos* y mofadores de las personas consagradas á Dios, todos los que no se hayan escandalizado del libro, ántes le han celebrado mucho, el difunto Papa no seria *libertino*, sino *libertino*; los Reyes *libertinos*, los muy eminentísimos cardenales *libertinos*, como los ilustres Prelados *libertinos*, los primeros ministros de la Monarquía togados y no togados *libertinos*, los varones más sábios y más respetables del reino *libertinos*, y aún en el estado religioso apenas se encontrará Comunidad algo nu-

merosa, donde no haya media docena de *libertinos* y escarnecedores de las personas consagradas á Dios. La réplica me parece un poco fuerte y demasiadamente bien fundada, segun la doctrina de *Usacá*; no será malo que nos pertrechemos contra ella.

20. Y en fin, supuesto que el hombre prevenido vale por dos, ¿qué daño nos podrá hacer el atrincherarnos contra otro ataque que pueda antojársele emprender? Supongamos que le dé la gana de responder por sí mismo á la preguntilla que le hace *Usacá*: *¿Qué fruto se ha sacado desde que salió á luz este libro?* Aquí se ha de confesar la verdad; le he cobrado miedo, porque nos podrá dar en los ojos con un fruto tan pronto como notorio, tan visible y tan palpable, que ni aún nosotros mismos hemos de tener valor para negarle. En Madrid fué tan ejecutivo y tan repentino el fruto, que se vió cuasi verificada á la letra la Exposicion de San Ambrosio sobre aquel lugar de Isaías: *¿Quis audivit nunquam talè, aut quis vidit huius simile? ¿Numquid parturiet terra in die una?* «¿Quién ha oido tal cosa, ni quién ha visto cosa semejante? ¿Por ventura dará la tierra fruto en un solo dia?» Y responde el Santo: «la tierra no lo dará; pero lo dará la gracia: *Uno die terra non parturiet, sed parturiet gratia.*» Al segundo ó tercer dia de la publicacion del libro, uno de los más conocidos Predicadores de Madrid y que más se habia dejado llevar del torrente ordinario de la predicacion, teniendo que predicar en presencia de la misma coronada villa, se hizo cargo de la obra que acababa de salir: elogiola mucho; confesó su verdad, su utilidad y su necesidad, pidió perdon de los desaciertos que habia cometido

en el púlpito, y protestó enmendarlos, y comenzó haciéndolo desde luego aún á costa de la turbacion que le habia de costar el predicar de repente, porque no se atrevió á predicar el sermón que tenia prevenido. Tres dias despues, le imitaron otros dos en varias iglesias de esta Córte; y despues se han seguido tantos, que tengo muchas cartas contestes con la gustosa noticia de que apenas hay Comunidad religiosa donde no se hayan observado algunas de estas ejemplares conversiones, con tanto consuelo de los *verdaderos Cristianos*, como dolor y rabia de los *verdaderos Gerundianos*.

21. De Sevilla, de Cádiz, de Murcia, de Valladolid, de Pamplona, de Alcalá, de Salamanca y de Santiago, han avisado lo mismo. Desde que salió á luz el libro hasta la hora presente, es muy raro el correo en que de varias partes no se anuncien semejantes noticias. La gravísima, ejemplarísima y eficazísima salutacion que el Reverendísimo P. Fray José de Medina, Capuchino, predicó sobre este asunto en su Convento de Valladolid el dia de San Francisco de este presente año, con asistencia de las Comunidades religiosas de aquella ciudad, llenó de gozo á todas las personas sabias, cuerdas, piadosas y discretas que hay en ella. Despues que salió á luz el libro, se ha observado en toda la Monarquía el mayor tiento con que por punto general suben al púlpito los Predicadores. Si algunos se han obstinado, por empeño ó por capricho, en seguir su antiguo método, en vez de aclamaciones, han recogido pullas y desprecios. Hasta los mismos Mayordomos de las Cofradías, al tiempo de encomendar los Sermones, han suplicado á los Predicadores, que

dejándose de circunstancias impertinentes, los prediquen al alma con solidéz y con piedad; de lo que se pueden citar varios ejemplares, y de gente poco instruida, que antes del libro prevenia y celebraba lo contrario. Sábese de algunos párrocos discretos y advertidos (especialmente de cortas poblaciones), que al llegar á ellas los Predicadores, los suelen avisar *de que en aquel lugar ya se ha leído el Fray Gerundio, ó de que está el libro en él*, y se ha notado que esta sola advertencia ha sido bastante para contener á muchos, haciéndoles mudar de idea. Es voz general de todos los desinteresados, que si se hubiera extendido más la primera parte de la historia, sacándose mucho mayor número de ejemplares, y si se diese libre curso á la segunda, quedara el púlpito de España generalmente reformado; siendo este el fruto que ha producido el libro, desde que ha salido á luz, en medio de las furiosas contradicciones que ha padecido. Si el Gerundiano responde con esto á la preguntilla de *Usacá*, ¿qué será de nosotros, infelices y miserables pecadores? Como en este punto me he puesto de parte de la razon (que á *Usacá* le chorrea por las barbas) soy acreedor á que no me escasee sus luces y las suyas para mi propia defensa.

22. En una cosilla de poca importancia á la verdad, pero que á la gente escrupulosa la puede parecer muy fea en un devoto Penitente del apostólico varón el venerable P. Marquina, especialmente si se le adopta la reglecita que nos enseña *Usacá*, de que *los Confesores se conocen por los confesados*; no puedo servir á *Usacá*; esto es aquella mentiraza de á dos en quintal, que nos quiere encajar *Usacá*, por estas bellas pala-

bras: «¿Pues qué diremos de este libro, cuyos materiales
« ví en Salamanca, más hace de 29 años ó 30, en el
« aposento de un Padre maestro? (digo aposento y no
« celda, porque no quiero descubrir si era Fraile ó
« no). Este tal Padre tenia un legajo grande de cuen-
« tos fingidos y chistes muy propios de su satírica in-
« tencion contra los que hoy hiere el libro, que los
« bebió allí. Por más señas, que en el sermón que po-
« ne de Santa Ana, fingia que la Santa tenia en el
« rostro una verruga de gran bulto; y sobre ella car-
« gaba el texto de *vultum tuum*, con sacrilego y blas-
« femo apoyo; tanto que el Padre maestro Vear, cate-
« drático de prima, Jubilado de la siempre ilustrísima
« Compañía de Jesús, se horrorizaba al oír contar es-
« tos chistes ó blasfemias.»

23. Digo que en este particular no puedo en concien-
cia ponerme de parte de *Usacá*; porque en esta pre-
ciosísima cláusula ensarta cuatro mentiras en una,
que por mí las dejaria pasar; pero como viven toda-
vía tantos parientes del difunto, á quien consta la fal-
sidad de todas ellas, temo que si yo quisiese disimu-
larlas, me habian de dar en rostro con aquello *si*
videbas (mendacem), concurrebas cumeo, ó por lo mén-
nos me habian de decir que voluntariamente me ha-
bia dejado cegar de la vehemente pasion que profeso
á *Usacá*.

24. Voy á contar las cuatro mentiras: primera, que
Usacá hubiese entrado jamás en el aposento de aquel
grande Padre maestro; segunda, que hubiese visto
en él, ni fuera de él los materiales de este libro; ter-
cera, que aquel tal Padre tuviese un legajo grande
de cuentos fingidos y chistes muy propios de su sa-

tírica intencion contra los que hoy hiere el libro que
los bebió allí; cuarta, que entre ellos estuviese el
sermón de Santa Ana, con sus pelos y señales, que
Usacá pone, ni tampoco sin ellas. Ya habrá reparado
Usacá, que yo he ajustado la cuenta de las mentiras
de grueso, y no por menor; porque si la hubiera
ajustado en todo rigor de aritmética, todavía impor-
taria más la suma; puesto que aquello de *satirica in-*
tencion es mentira á parte, con sus polvillos de ca-
lumnia; y aquello de que *los chistes se bebieron allí*,
tambien es partida que pudiera ponerse separada;
pero los amigos no hemos de reparar en menuden-
cias. Vamos á la prueba de las cuatro mentiruelas.

25. *Usacá* estuvo en Salamanca por los años de
1726 y 27; yo tambien estuve algunos más; allí re-
novamos los dos nuestro antiguo conocimiento, y no
le llamo *amistad*, porque *Usacá* era ya medio hom-
bre, cuando yo era medio niño, y faltaba entre los
dos aquella proporcion ó igualdad que requieren para
la amistad, con razon ó sin ella, los que han tratado
este punto: *Amicitia non nisi inter æquales haberi po-*
test. Tuvo el bueno ó mal gusto (de que ahora no dis-
puto) de honrarme de su benignidad, con su ense-
ñanza y con su lado, todos los cuatro años que cursé
en aquella Universidad; tanto, que en todos ellos ja-
más me aparté de su compañía. Ninguno estaba me-
jor instruido que yo de los pocos que entraban rari-
sima vez en su aposento, porque frecuentarle ninguno
le frecuentaba, siendo un castillo roquero impe-
netrable á toda conversacion, que no fuese absoluta-
mente necesaria; y aún para lograr ésta, era menes-
ter mucha estrechez, inteligencia, prevencion anterior

y contra-seña. Es cierto que veneraba por fundamento á la sagrada familia de *Usacá*, como á todas las demás familias religiosas; pero tambien lo es, y mucho que en los dos años poco más ó ménos que *Usacá* vivió en Salamanca, ni en los cuatro en que yo no me separé de su lado, se proporcionó ocasion de que alguno de su penitente sayal le buscasse en su aposento, ni de que el tal Padre entrase en su ejemplarísima casa. Sin temeridad me atreveria á afirmar esto debajo del juramento en caso necesario, y viviendo todavía más de cien testigos, que residieron en el colegio Real de Salamanca desde el año de 1725 hasta fines de 29; estoy seguro que ninguno hará memoria de haber visto entrar en el aposento del Padre *Luis de Losada* (¿porqué para qué hemos de andar lidiando con anónimos?) á ningun religioso Capuchino en todos aquellos cuatro años, mucho ménos á V. Pateridad M. R. porque aunque *Usacá* siempre ha sido muy hombre y ya entónces tenia muchas barbas, con todo eso aún era todavía mozalvete, y no era barba para barbear con la del Padre Luis de Losada, como lo requería la confianza de manifestarle los materiales prevenidos, de la cual *Usacá* se quiere hacer tanto honor, por ser vos quien sois y por lo mucho que os amais. Por tanto suplico rendidamente á *Usacá* que me dispense por ahora la honra de aceptar el padrínazgo de esta primera mentira.

26. La segunda no es ménos garrafal; mas por eso es mucho más maliciosa. Todo su torcido intento, ó su intencion zaina y bizca, se dirige á persuadir que ni el que suena autor de la *Historia de Fray Gerundio* ni el que se supone serlo, son capaces de hacer

una obra como esta; que no son sus Padres legítimos y naturales, sino Padres putativos, y á lo sumo, que solo tuvieron el trabajo de mal zurcir *los materiales de este libro* que *Usacá* vió en el aposento del tal Padre. Por aquí comenzó el trompetero (hablé con impropiedad), el clarinero (tampoco me expliqué bien), el primero que hizo la señal con el cuerno de acometer en esta sangrienta batalla:

Et rauco strepuerunt cornua cantu.

Ya se entiende que hablo del gemelo de *Usacá*, Fray Amador de la Verdad; siguióle inmediatamente *Usacá*, tocando la misma sonata con su caracol torcido, y la repitieron á trompa y talega con sus trompetas de caza, casi todos los demás que han inflado los carrillos de ventosidad, para animar con sus instrumentos de aire á las tropas enemigas. Esta cantinela de que el Fray Gerundio es obra del Padre Luis de Losada, ha cundido tanto, que apenas hay hoy tono alguno en España que no lo crea. Mire ahora *Usacá*, si será numeroso y grueso este formidable partido. Pero de contado estos mismos sin querer, hacen el mayor elogio de la tal obrilla; pues la suponen digna de aquel hombre verdaderamente grande, verificándose aquello de *dum carpunt extollunt*, que pienso ha de ser del discreto Picinelo, y sino fuere de éste, será de otro; porque al fin el *salutem ex inimicis nostris*, ya sabemos todos de quién es.

27. Mas ántes de convencer á *Usacá* de la mentira (que costará muy poco), dígame (así Dios le haga Padre Definidor), ¿es el Padre Luis de Losada fué el

autor del Prólogo á la *Historia de Fray Gerundio*? Capaz es *Usacá* de responder que sí, porque ¿dónde se encontrará disparate tan grande, de que *Usacá* no sea muy capaz? Dígame más, ¿es dicho Padre es autor de esta y de las otras tres cartas que llevo escritas á *Usacá*? También le juzgo apto, notoriamente para responder, que esto no tiene duda, y que le consta de buen original, que me las remitió *por el correo del otro mundo*, para que yo se las dirigiese á vuestra paternidad. Dígame por fin y por postre, ¿el autor del *Prólogo con Morrión* y el de las cuatro cartas será capaz de hacer por sí mismo y sin ayuda de vecinos, una media docena ó una docena y media de historias de Fray Gerundio? A esto (como si lo viera) redondamente me responderá que no, porque el autor de estas cartas, es un hombre absolutamente incapaz. Persuádaselo *Usacá* á los demás, que á mí poco trabajo le costará el persuádmelo; porque estoy en el firme entender de que autorecillo á lo sumo es capaz de lidiar ventajosamente con *Usacá* y con otros así; lo cual ciertamente no prueba ni capacidad, ni literatura, sino mucha dicha de haberle tocado la suerte de combatir con tales enemigos. Y vé aquí *Usacá* que con estas sábias, oportunas respuestas, me ha desarmado de un fuerte argumento que le iba á hacer, para evidenciarle que la *Historia del Fray Gerundio* no necesitaba de pluma tan delicada, tan sabia ni de tanta sazón, como la del Padre Luis de Losada.

28. Así me hubiera desarmado de lo que ahora voy á proponer, para convencer la garrafalidad de la segunda mentira. Dice *Usacá* que *vió en el aposento del tal Padre los materiales de este libro*; sino que es-

tuviesen á la ventana para oírse, no pudo verlos en el tal aposento su caridad, porque su caridad jamás vió más que las ventanas del tal aposento; pero ni en estas pudo verlos; pues en realidad no existieron jamás *in rerum natura*, semejantes materiales recojidos por el sobredicho Padre. Ahora bien, es hecho constante y de pública notoriedad en la provincia de Castilla, que el Padre Luis de Losada tuvo la misma idea que el autor del *Fray Gerundio*, y gran deseo para dedicarse á una obra del propio asunto, pero por rumbo muy diferente. No es ménos constante, que jamás pudo lograr este tiempo, porque sucesivamente y sin treguas ni intermision, se le fueron encadenando tareas sobre tareas, que no le dejaron respirar, continuándose hasta el último aliento de su preciosísima vida. Es de igual notoriedad que este deseo jamás pasó de la idea, y que ni en vida ni en muerte se le encontró el más mínimo apuntamiento que pudiese conducir á este fin, ni se hallará un solo Jesuita que atestigüe haber visto, leído ni aún oído á persona alguna fidedigna, que el Padre Luis de Losada dejase á este intento un solo renglon.

29. Oyéronle sí, varios, en diferentes conversaciones, hablar de esta y de otras no ménos graciosas, que utilísimas ideas que le habian ocurrido, bosquejándose en confuso, pero con mucha sal y oportunidad, el modo de promoverlas; mas nunca estos asuntos le pasaron de la idea, ni jamás trasladó al papel un solo rasgo que condujese á delinearlos. A esto alude el Padre Jacinto de Hiebra, en la breve noticia de la vida, prendas y virtudes de este insigne hombre, que dió á luz en el año de 1748, cuando en la página 12,

núm. 12, dice así: «Llevábale su inclinacion á trabajar obras utilísimas, sumamente amenas y especiosas, que cuanto más deleitasen al público, más eficazmente desterrasen abusos é ignorancias comunes dignas de remedio. La idea solo de estas obras, segun los títulos que queria imponerlas, y segun el rudo bosquejo, que hacia de ellas en sus conversaciones, excitaba tanto el deseo de verlas trabajadas, que solia decir uno de los sugetos más condecorados de la provincia: *Al Padre Luis se le deben dejar manos libres, para que trabaje en lo que gustare; lo demás es no saber aprovecharse de sus prendas.*» Dígame ahora *Usacá*, Padre Penitente: el que no hacia misterio de manifestar en las conversaciones la idea que le habia ocurrido para desterrar del mundo los abusos y las ignorancias de los malos Predicadores; el que se adelantaba á dar un rudo bosquejo del modo con que le habia de poner en ejecucion, si sus ocupaciones se lo permitiesen; ¿párecele buenamente á *Usacá* que dejaria de dar alguna noticia de los materiales que ya tenia prevenidos, ni juzga verosímil, que dejase de comunicárselos en confianza á alguno ó algunos Jesuitas confidentes suyos, reservándola únicamente para su caridad, M. R. de quien es muy natural que nunca hubiese oido ni aún hablar al susodicho Padre? Por muy anchos de tragaderas debe de reputar V. Paternidad á sus lectores, si presume embocarles esta patraña. Pues ello, Padre mio, es innegable que ningun Jesuita ha visto hasta ahora materiales, ni oyó al Padre Losada que los tuviese dispuestos, sino que fuese en apuntamientos mentales: con que uña de dos; ó *Usacá* ha faltado á la verdad,

torpe y descaradamente (¿y esto quién lo habia de creer de un Penitente tan ejemplar del veracísimo Padre Marquina?) ó *Usacá* fué el mayor confidente, *per intellectum*, que tuvo el Padre Luis de Losada, más que este nunca hubiese hablado ni aún conocido á vuestra caridad porque ¿quién quita una confianza *rationis rationantis, á un amigo ratione ratiocinatá?*

30. Pero ahorremos de razones, y vamos á las inmediatas. ¿Cómo habia de haber visto *Usacá* los materiales de este libro en el aposento de aquel gran maestro, si son muy posteriores á la muerte de aquel gran maestro los materiales de este libro, y muchísimo más posteriores á los 29 ó 30 años que há que los vió *Usacá*, segun nos lo asegura? Murió el Padre Losada á 27 de Febrero de 1748; pues vaya *Usacá* recorriendo por curiosidad todas las piezas que se critiquizan en el *Fray Gerundio*, desde el *Prólogo con Morrion* hasta la última letra del libro, sean de la especie que fueren; y si tiene noticia de sus autores y de sus originales, ¿por qué en la Historia, ni de unos ni de otros se dan más que unas señas vagas, hallará que, á la reserva de dos ó tres frioleras, todos los demás ejemplares que se citan, salieron á lucirlo cuando ya el Padre Luis estaba en la region de los muertos. ¡Y no obstante *Usacá* los vió 29 ó 30 años ántes en su aposento! Si los veria, pero seria con ojos proféticos, aunque algo legañosos, parecidos en esto á los de su santo Confesor, del cual oigo decir, que además del don de milagros, tiene tambien el de profecía, pero en confuso, porque solo vé el bulto de las cosas que pueden suceder, sin acertar á discernir las que sucederán hasta que quiera la suerte que encuen-

tre con algun diestro oculista que le bata bien las cataratas proféticas. Posible es que á *Usacá* le hubiese comunicado este dón, porque como no es sobrenatural, puede ser pegadizo y contagioso, por lo que no me hace fuerza que *Usacá* hubiese visto el año de 26 ó 27 la *Critica de Barbadiño*, cuyo método no se ha publicado hasta el año de 1746; la de la *sabiduría y la locura en el púlpito de las Monjas* que no salió á luz hasta el año de 1757; la de la Carta contra el papel *Derrota de los Alanos*, que no se imprimió hasta el año de 1750; la del famoso *Florilégio Sacro*, que no se estampó hasta el de 1738; y finalmente la de los demás sermones y no sermones, de que se zumba el autor de *Fray Gerundio*, que casi todos son de la presente y de la pasada década de este siglo. ¿Pero qué importa? Veinte años ántes lo pudo tener *Usacá* tan á la vista en el aposento de aquel gran maestro, como si hubiese sido 20 años después; desde que *Bandarra* en Portugal y *Nostradamo* en Francia, inventaron los catalejos de profecía artificial, no hay ojos tan pecadores que no se caten á todos los siglos futuros, con tanta seguridad como á todos los siglos pasados. En todo caso, bien será que *Usacá* esté prevenido, por si se le antoja á algun mal fin, aplicar á sus visiones proféticas aquel tan sabio dístico que se aplicó á las del visionario Nostradamo, extendiendo tambien la intencion maligna á su Padre Confesor.

*Nostradamus, cum falsa damus; nam fallare nostrum est:
Sed cum falsa damus, nihil nisi Nostradamus.*

31. ¿Pues que tropezando con la tercera mentira de que *Usacá* vió en el mismo aposento del tal Padre un legajo grande de cuentos fingidos y chistes muy propios de su satírica intencion contra los que hoy hiere el libro? Entónces dirá que el autor del dístico no solo fué poeta, sino profeta verdadero, y que para ajustarle más, tomó la medida de *Usacá* y de su venerable Confesor, que al del mismo Nostradamo. Como esta tercera mentira no es más que explicacion de la segunda, no tenemos que detenernos en ella, en cuanto es simple mentira; pero no es razon dejar de corregir el picantillo que tiene de calumnia. Ya conocerá su caridad que hablo de aquel granito de mostaza ó de pimienta, con que sazonó la clausulita, muy propios de su satírica intencion. No se puede negar que este picante le dá un gustillo de salchichas de zaratán; que se come uno los dedos tras ellas. ¡Ay tal! ¡con que aquel grande maestro tenia una intencion tan satírica! ¡Válgame Dios y quién lo creyera! ¡Con que aquel hombron, al parecer tan religioso, tan circunspecto, tan sério, tan comedido, tan honorador de todos los buenos, tan compasivo con todos los malos, tan defensor de los oprimidos, tan perdonador de injurias, tan sereno, tan sosegado en medio de las mayores calumnias personales, tan benéfico con todos, y en fin, tenido generalmente por modelo de la sabiduría, de religiosidad y de moderacion; en el fondo era un sátiro descomunal, que en lugar de jaculatoria purificaba siempre la intencion con una sátira! No hay que fiar del mundo, decia un maragato recelándose de pasar un vado, no hay que fiar del mundo, que el rio va crecido.

32. Confieso que ya habia oido alguna vez esa misma especie; pero era á sugetos, que me hacian poca fuerza, por parecerme que no tenian mucho voto en esto de sátiras; mas la autoridad de *Usacá* en este particular es tanta, que ella sola hace opinion probable en la materia. Desde que se le apareció en vision imaginaria aquel sátiro con alas, tributo un grande respeto á su fallo y creo que olerá *Usacá* una intencion satírica á más de mil leguas de distancia. En vano pretende vindicarle de esta nota el autor de su vida, cuando en la pág. 19, núm. 22, dice así: « Este es todo el arte de aquella pluma, que algunos sin razon motejaron de satírica; porque en realidad no es satírica ni invectiva contra la persona del autor, la que es pura impugnacion de sus escritos, especialmente cuando no se descubren otros defectos personales, que los que publican sus mismos desaciertos. No es satirizar, sino corregir blandamente al iracundo, ponerle delante un espejo en que se mire, para que avergonzado de su fea compostura, se contenga y reforme. No es efecto de satírica malevolencia, sino grandeza de corazon muy digna de aplaudirse, el manifestar un festivo desprecio del contrario. Responder con otras tantas injurias, es despique indigno de la caridad cristiana; darse por ofendido seria dejar vanagloria al agresor, de que sabe herir por donde duele. Callar del todo seria dejar la causa á la discrecion del vulgo, y á la fácil credulidad de los indoctos. Satisfacer con toda seriedad, seria llenar de presuncion al atrevido, y envanecer más su temeridad, viendo que se le trata como á un Príncipe ó Monarca, y que se miran con tanto respeto

« sus mordaces invectivas, como se podria mirar las quejas más justificadas. » Hasta aquí el Padre Hiebra, en la vida del Padre Losada, vindicándole de la nota de satírico. A mí me parecia hasta ahora que tenia mucha razon, y que sus razones eran buenas; pero una vez que *Usacá*, sin hacerse cargo de ello, cierra sus ojos y mata una pulga, afirmando rotundamente, sin razon de dudar, que la intencion de aquel Padre era satírica, paréceme que en buena prudencia debo creer á su caridad; porque es verosímil que en materia de satíricas intenciones, le revelase mil misterios escondidos aquel *Sátiro con alas de la vision de Antaño*.

33. Así pudiera yo ser tan dócil para creer la cuarta mentira que *Usacá* añade, de que entre aquel grande legajo de chistes y cuentecillos fingidos, que vió en el aposento del mencionado Padre, 29 ó 30 años há, estaba el Sermon de Santa Ana, por más señas que fingia que la Santa tenia en el rostro una berruga de grande bulto, y sobre ella cargaba el texto *vultum tuum*, con sacrilego y blasfemo apotegma. Para salvar esta mentira, tambien es menester recurrir al don de profecía Marquinal, porque el sermon de Santa Ana, cuya salutacion se copió literalmente en el Fray Gerundio, se compuso en la ciudad de Baeza, 10 ó 12 años despues del año de 1730, como le será fácil á *Usacá*, averiguar en esta Côte, donde me consta que se enviaron muchas copias de él; y aún más fácil le será la averiguacion, escribiendo á la misma ciudad de Baeza, donde hasta los niños saben quién fué su celeberrimo autor.

34. Al mismo tiempo se desengañará *Usacá* de la otra